



3584

El Mercurio, Sgo, 18-X-1987. C15



CRITICA DE TEATRO

1918

"El Taller del Orfebre"

En el Teatro de las Américas se presenta una comedia musical basada en "El taller del orfebre", escrita antes de 1960 por el entonces sacerdote Karol Wojtyla, hoy S.S. Juan Pablo II. Es una versión suficientemente atractiva y hecha con la buena intención de acercar a nuestro público esta "meditación sobre el sacramento del matrimonio, expresada a veces en forma de drama". A pesar de su forma dialogada, probablemente era muy difícil llevar al teatro esta meditación o poema simbólico y por eso una adaptación era, quizás, indispensable.

La obra no parece haber sido concebida como un espectáculo teatral, sino como un texto para lectura dialogada en un retiro o en una jornada apostólica que tuviera por tema el sacramento del matrimonio.

A través del ejemplo de tres parejas y de su relación con un sabio orfebre que en su taller hace las argollas que simbolizarán la alianza, la obra presenta tres problemas que pueden producirse en una relación amorosa.

La pareja de Teresa y Andrés muestra las dudas antes de reconocer que se está ante el verdadero amor. Timidez, inseguridad y el espejismo de otras posibilidades hacen difícil una decisión que, aunque lo pretendan, no es totalmente consciente. El amor se gesta con lentitud y cuesta reconocerlo, pero cuando es verdadero puede sobrepasar o trascender las propias vidas. Poco después del matrimonio, Andrés muere en la guerra, pero se proyecta en su hijo y permanece como una presencia en el espíritu de Teresa.

La pareja de Ana y Esteban muestra el dolor y la desorientación ante el fracaso. Cuesta reconocer las causas,

cuesta aceptar la propia culpa y, más aun, cuesta perdonar. Desorientada, Ana intenta alcanzar la felicidad a la que se siente con derecho, buscando atraer a otros hombres aunque se acerque a situaciones peligrosas.

Con la pareja de Cristóbal y Mónica se muestran las consecuencias inevitables en los hijos. Cristóbal es hijo de Teresa y Andrés; tiene la inseguridad de quien ha crecido sin padre. Nadie tiene la culpa, pero la ausencia del padre lo ha dañado. Peor es la situación de Mónica, hija de Ana y Esteban. El fracaso de sus padres la hace ser celosa. Desconfía de Cristóbal; puede estar enamorado ahora, pero se irá como su padre. Ella es relegada en sí misma, como su madre.

El Orfebre toma con cuidado las medidas para hacer las argollas exactas a cada pareja. El peso, el valor de esas argollas no corresponde solamente al oro de que están hechas sino al peso humano de la pareja. En el taller del Orfebre se encuentran reflejados ellos mismos y su futuro. En el extraño espejo de su vitrina sus figuras estaban grabadas desde siempre. Las palabras del sabio Orfebre y las de Adán, un amigo que aparece cuando es necesario, orientan y ayudan a las tres parejas.

En la versión dirigida por Domingo Tessier y Miguel Ángel Bravo se presenta una síntesis de las historias pero se omite la mayor parte de los pensamientos o de la meditación de cada uno de los personajes. La música de Donato Román Heitman es sencilla y funcional; es un buen vehículo para las partes cantadas por Juan Carlos Barrio, Loredana Vianello, Mónica de Calisto y David Guzmán. Viñola Bogdanovic crea y dirige las coreografías que ejecuta con eficacia su cuerpo de baile. La actuación de la pareja de jóvenes, Carla Gianini y Alberto Castillo, tiene una mayor desenvoltura y gracia. El conjunto conforma un espectáculo atractivo, con cuadros bien coordinados y con una discreta calidad musical.

Pero no se puede decir que interprete el espíritu de la obra de Karol Wojtyla. Se construye un espectáculo, pero no se logra, ni se intenta, seguir el pensamiento ni expresar con profundidad la simbología de la obra.

Con el propósito de alivianar y reducir diálogos demasiado extensos, se los corta, se los altera. Toman alguna idea central y le dan nueva forma. Toda la última parte, la de la pareja de Cristóbal y Mónica, está recreada con eficacia teatral, pero sólo con vestigios de la meditación que en ella se contenía.

En algunos casos los cambios resultan muy inconvenientes, sobre todo si se afirma que esta es la obra de Su San-



Loredana Vianello y M. Ángel Bravo.

tidad Juan Pablo II. Una cosa es reducir, y aun eso sería necesario hacerlo con mucho cuidado en este caso, y otra cosa es trivializar. Una cosa es dar agilidad y color a un texto demasiado abstracto y otra es introducir coreografías que no coinciden con el espíritu de la obra y que probablemente ni habrían osado imaginar si hubiese sido necesaria la aprobación del autor para presentarse. Es distinto que a Andrés le resulte difícil aceptar su amor por Teresa mientras es atraído por otras mujeres de belleza más externa, a mostrarlo indeciso y medio atontado ante una sucesión de bailarinas que compiten en atractivos puramente sensuales. No se puede pretender que la desorientación de Ana, que la lleva a querer llamar la atención de muchos hombres, sea equivalente a transformarla en una prostituta que compete con otras mujeres en el puerto y que es salvada por Adán cuando ya se está desnudando ante un marinero. Sin duda estos cambios se han hecho con buena intención, pero crean imágenes y hacen sugerencias lejanas al espíritu de la obra. Y no es lícito cambiar el espíritu de la obra y continuar atribuyéndosela al Papa. Ser de una obra artística no está en sus intenciones sino en las imágenes concretas y en el lenguaje de que está hecha. Si eso se altera, se cambia algo esencial de la obra.

Agustín Letelier

419-751 000

"El taller del orfebre" [artículo] Agustín Letelier.

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El taller del orfebre" [artículo] Agustín Letelier. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile